

D-12552.21

investigaciones sociales
educacion
comunicaciones

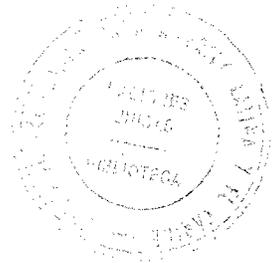


Que enseñar y a quienes: preguntas sobre la
enseñanza de temas de Población en Paraguay.

Tomás Palau

SEMINARIO LATINOAMERICANO SOBRE DOCENCIA EN POBLACION
CELADE/PROLAP

San José, Costa Rica
Noviembre 17 - 20, 1986



Asunción
Octubre, 1986



900032720 - BIBLIOTECA CEPAL



1. Introducción y diagnóstico.

Pocos países en América Latina compartirán con Paraguay el grado de atraso y atavismo académico que caracteriza el desarrollo de las ciencias sociales. El estudio de la Población no sólo no escapa a esta rudimentaria gestión, si no que, en más de un aspecto, puede considerarse una de las disciplinas sociales más propositadamente postergada.

La instalación del régimen militar de facto en 1954 en el país que dura hasta hoy, ha considerado con recelo a todos aquellos que pretendieron cuestionar y debatir sobre los procesos sociales. Para un país que para aquella fecha no tenía una población superior al millón y medio de habitantes, pero que a la vez presentaba el más alto índice de concentración de la tierra para América Latina ^{1/}, con vastísimas extensiones de sus 400 mil kilómetros cuadrados deshabitados, la "cuestión poblacional" ingresó muy rápidamente al catálogo de temas del "Índice" de la autocracia. Los procesos de poblamiento de fronteras regiones, tanto del páramo chaqueño como de la selva oriental (en donde operaron frentes guerrilleros entre 1959 y 1961), la nítida insuficiencia del número absoluto de la población nacional (que forzó a la dictadura a adoptar una posición ultranatalista, incluso desatendiendo las estrictas normativas que al respecto despachaba el Departamento de Estado), la aberrante estructura del mercado laboral configurado por la polarización característica del esquema latifundio/minifundio, las muy altas tasas de mortalidad de la mayoritaria población rural pobre del país, la herencia cultural de las dos guerras que el imperialismo desató contra el país (Triple Alianza y Guerra del Chaco) saturada de atípicos patrones de nupcialidad, y el exasperante cuadro recesivo económico que forzaba a grandes contingentes de braceros no calificados a migrar estacional o definitivamente a los países vecinos, así como la enfervorizada represión de los 15 primeros años de la gestión de Stroëssner que también forzó al exilio a un no despreciable número de paraguayos (entre uno y otro factor, las estimaciones indican que en la actualidad viven fuera del país un millón de paraguayos, sobre 3.1 millón de población dentro del país, de la cual no menos de 300 mil son extranjeros). Estos factores, sumados a la más reciente afrenta a la soberanía territorial, cuando las autoridades migratorias y políticas dieron la bienvenida a 200 mil

^{1/} Fletschner, C. y D. Kennel. La concentración de la tierra en Paraguay, Illinois, Land Tenure Centre, 1956

agricultores brasileños que agotaron la disponibilidad de tierras agrícolas en la Región Oriental del país, en un hasta entonces desconocido flujo de recepción migratoria internacional intra-regional, puede permitir al lector no interiorizado, imaginar como el análisis y el estudio de la temática de Población en Paraguay fue más desde un comienzo, parte importante de la adaptación que los teóricos de la Doctrina de la Seguridad Nacional hubieron de realizar, que una disciplina de las ciencias sociales cuyo estudio y enseñanza perteneciese a la academia o a la universidad.

En el Paraguay no existe hoy ningún programa de docencia, no sólo en Población, sino en Ciencias Sociales, ya que en 1.983 fue clausurada la carrera de Sociología que funcionaba en la Universidad Católica. La misma tuvo una furtiva existencia de 11 años.

Solo se imparte la enseñanza de la materia de "Demografía" a nivel de licenciatura o pre-grado, en los siguientes centros de estudio: Colegio Nacional de Guerra, Escuela de Policía, Facultad de Economía, Instituto de Ciencias de la Salud (dependiente de la Facultad de Medicina), y Facultad de Servicio Social. La materia de "Urbanismo" es dictada en la Facultad de Arquitectura. Todos estos centros -excepto los dos primeros- pertenecen a la Universidad Nacional de Asunción. Suelen ser materias opcionales o de relleno.

Los marcos teóricos que se explicitan o que subyacen en el desarrollo de estas materias son ordinariamente desactualizados, sea por el bajo nivel promedio de la calidad de la enseñanza impartida, sea por la ausencia de material bibliográfico al acceso de los profesores y en consecuencia, asignado a los alumnos. Implícitamente, la reflexión teórica que pueda existir en la enseñanza de temas de Población está saturada de elementos ideológicos referidos a la adecuación o no de tal perspectiva a una opción (por ejemplo, natalista o antinatalista), o de elementos políticos como los referidos a acotaciones que puedan interpretarse como críticas a la postura y datos gubernamentales sobre temas como mortalidad, migración, empleo, causas de muerte, etc.

Los profesores de estas asignaturas pueden ser o no demógrafos. En caso de serlo, han recibido sus cursos en el exterior, preferentemente en el CELADE a través de convenios de los organismos oficiales, en consecuencia, la mayoría de los profe-

sores-demógrafos trabajan como planificadores (los menos como investigadores) de reparticiones públicas técnicas o administrativas, tales como la Secretaría Técnica de Planificación, Dirección General de Estadística y Censos, Oficina Nacional de Progreso Social, Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, Departamento de Recursos Humanos del Ministerio de Justicia y Trabajo, y el Instituto de Ciencias de la Salud, que más que un instituto de docencia es un centro de investigaciones.

Estas mismas instituciones, y otras que se enumeran más abajo, desarrollan quizás de manera más activa la transmisión de temas de Población al nivel de lo que se llaman modalidades no curriculares de capacitación, destinadas en principio a la formación de personal técnico en temáticas puntuales como migración, fecundidad y control o planificación familiar, mujer, mortalidad, registro de otras estadísticas vitales, empleo, etc. En general, estos programas docentes son de corta duración, dirigidos a cuadros intermedios de la administración pública, o monitores sociales de proyectos específicos tanto del sector gobierno como de organizaciones no gubernamentales (privadas y de las iglesias). Las principales ONG's operando en este terreno (Centro Paraguayo de Estudios de Población, Proyecto Urbano y de Salud de la Misión de Amistad, y Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos) desempeñan una labor que es básicamente de divulgación, a través de cursos, charlas, y en el caso del último Centro citado; seminarios y simposios de mayor nivel científico. Nuestro centro -BASE/ISEC- ha iniciado igualmente desde hace un año un programa de capacitación a promotores sociales, curso de larga duración en el cual diversos temas de Población están incluidos.

Un aspecto particularmente crítico, que afecta no sólo a la enseñanza de temas de Población, sino también -y principalmente- la tarea de investigación, es aquel referido a la construcción del dato demográfico en Paraguay. Pesan sobre éste tres dificultades. Por un lado, y por las razones expuestas al comienzo de esta sección, el dato demográfico es por naturaleza confidencial, está políticamente saturado de implicancias que pueden llegar a convertirse en amenazantes para el gobierno, con lo cual se desarrolla alrededor de él una densa malla burocrática o de control que dificulta su acceso. Por otro lado, es proverbial la baja confiabilidad de la información recogida y procesada por los organismos técnicos gubernamentales paraguayos (existen innumerables anécdotas al respecto), referidos tanto a los Censos de Población y Vivienda, Agropecuario, a las Encues-

tas de Hogares (cuya administración se interrumpió en 1982), y al resto del sistema de registro de estadísticas vitales. Hay finalmente otra dificultad referida al dato demográfico que tiene que ver con el rudimentario desarrollo del soporte informático que existe en el país para construirlo. Se dan así, atrasos injustificables en la publicación de las tabulaciones más simples, no disponibilidad de tasas y otros indicadores para cálculos e interpretaciones estadísticamente más agregadas, costo exorbitante de tabulaciones sobre pedido -cuando se obtiene el permiso correspondiente- cuando éstas no han sido producidas aún cuando estén previstas, escaso nivel de desagregación geográfica y por tramo de algunas variables continuas claves (ingreso por ejemplo, en la Encuesta de Hogares). En general, este tipo de deficiencias tienen un mayor componente de indigencia técnica del personal asignado, que de falta de voluntad política, analfabetismo por lo demás, ampliamente compartido por el conjunto de entidades públicas y privadas volcadas al procesamiento electrónico de datos (que está abrumadoramente sesgado en favor del sector financiero/comercial).

En resumen, sólo ~~algunos pocos pueden acceder a los datos, sea por razones políticas o económicas, y aún menos pueden procesarlos e interpretarlos.~~

Estrechamente vinculado a lo anterior está el hecho de la aguda carencia de estadísticas continuas en el país, que muestren evolución de procesos demográficos y/o poblacionales. La única entidad que procesa esta información (la Dirección General de Estadística y Censos) ofrece al público académico publicaciones insuficientes, de baja calidad y de aparición irregular. La ausencia de un input adecuado de información básica va naturalmente, en desmedro de procesos posteriores como los de docencia o investigación.

Bajo las actuales condiciones políticas, el reordenamiento de la tarea académica en ciencias sociales en general, y en Población en particular, forma parte de la reconstrucción más amplia de la identidad cultural del país. Es por ello que no es posible ser optimista en cuanto a logros y plazos, aún cuando resulte imperioso ser realista acerca de los objetivos. La formulación de estas metas en cuanto al problema de la enseñanza en Población en Paraguay, exige quizás hacer algunas aclaraciones previas.

2. Interrogantes para aclarar.

La primera aclaración es que aquí se presenta la percepción de un lego en materia de Población, quien puede estar haciendo formulaciones quizás demasiado ingenuas o vagas para los estudiosos de la demografía y disciplinas afines. Compartimos quizás eso sí, preocupaciones y perplejidades propias de quienes analizamos vastos procesos sociales en rápida transformación.

La primera pregunta que uno se hace es por lo demás, la más obvia. Para qué enseñar temas de Población?. Al intentar responderme esta pregunta no pude sino llegar muy pronto a formularme otra, quiénes son los destinatarios de esos conocimientos?, pero aún más; que procesos de la dinámica social son susceptibles de ser particularmente transformados a partir del aporte conceptual brindado por los estudios de Población. Hay aquí quizás una suposición que está siendo dada por hecha, la cual puede prestarse de entrada, a discrepancias. El conocimiento -asumo- al reinterpretar pedazos de la realidad conlleva la capacidad de actuar sobre ella con mayor eficacia cuando lo que se busca es intervenir en un proceso, modificándolo. Es cierto que el circuito producción-difusión puede interrumpirse en esa etapa, pero en muchas partes, y mas aún en nuestro tipo de países, a ese circuito le falta aún la etapa de acción o aplicación. En nuestros países digo, por lo agobiante que en ellos resulta la tarea de producir desarrollo; o sea, el logro de la equidad en la distribución de los recursos económicos, sociales y culturales de la sociedad, a partir de estrategias crecientemente participativas de sus habitantes.

Asumo pues que la tarea docente consiste en transferir un bagaje conceptual pre-existente de conocimientos que puede tener diversos fines, pero uno de los cuales será -directamente o a través de mediatizaciones administrativas, políticas u organizativas- intervenir socialmente para modificar procesos (micro o macro) en los que los habitantes de una sociedad están insertos como sujetos.

La propuesta que se hace es que las ciencias que estudian la Población en América Latina tienen un rol bastante preciso que cumplir de cara a los procesos históricos por los que nuestras sociedades están atravesando. Los modelos

o estilos de desarrollo prevalecientes en la región durante -al menos- las tres últimas décadas han dado pruebas fehacientes de su irreversible fracaso para conseguir las metas que se proponían. La crisis recesiva y de endeudamiento de esta década no sólo no es responsable de la miseria de las mayorías populares en América Latina, sino que es consecuencia ella misma, de un modelo fallido, que no podía sino conducir a variadas modalidades de penuria.

No es quizás este el lugar para ponerse a enumerar las transformaciones ocurridas con la población latinoamericana en los últimos decenios, pero por poner sólo algunas; la caída de la población rural, la expansión de la periferia urbana de la región, el incremento en la estacionalidad e informalidad del empleo rural y urbano, los masivos y rápidos desplazamientos espaciales de población; el explosivo ingreso de la mujer en el mercado de trabajo, la alteración de las tasas de natalidad, mortalidad, alfabetización (logradas a través de la aplicación masiva de tecnología sanitaria y educacional), el crecimiento sin precedentes de la pobreza en el bajo pueblo latinoamericano, etc. Todos estos fenómenos enraizan sólidamente a las ciencias de la Población en una realidad por momentos excesivamente concreta.

La pregunta inicial sobre porqué enseñar temas de Población en vez de generar respuestas, ha suscitado más interrogantes. El PROLAP está muy conciente que la demanda de docencia en Población está diversificándose rápidamente, la oferta a su vez, con este tipo de Seminarios, demuestra estar haciendo constantes esfuerzos por alcanzar a satisfacer, o readecuarse para satisfacer, esa pluralidad de necesidades.

Aquellas transformaciones recién mencionadas se han acompañado de no menos importantes cambios en el escenario social y político. Nuevos actores han surgido y otros se han transformado. Por el lado de los trabajadores, la figura del campesino sin tierra ha empezado a ejercer desde hace ya varios años demandas muy específicas al Estado y a los empresarios, responsables de la concentración de la tierra, Los ocupantes precarios de la frontera agrícola latinoamericana son hoy día también una fuente de no pocas ni suaves reivindicaciones. En la ciudad, el poblador de la periferia, el trabajador del terciario informal, el menor trabajador, la mujer, son hoy, o están en camino de constituirse, en actores sociales cuyas necesidades están lejos de poder ser atendidas. Por el lado del Estado, éste se encuentra profundamente desgastado en una crisis de cre-

dibilidad por haberse hecho el principal responsable de los desacertados esfuerzos por obtener consenso hacia políticas y planes ambiciosos de desarrollo, esfuerzos que, o no condujeron a ninguna parte, o produjeron resultados diferentes a los prometidos. Los empresarios y financistas por su parte, han debido reforzar su posición (productiva o especulativa) de administradores del capital ante el embate de la concurrencia creciente, densificando técnicamente sus métodos de producción y aplicando niveles de explotación al trabajo que ya habían sido históricamente superados. Por lo demás, ellos también han tenido motivos para desconfiar, manipular o sabotear grandes paquetes de políticas públicas.

Ante esta situación, análisis recientes, muestran dos paradigmas alternativos para el futuro. Aquel del "realismo", que sostiene que "la tendencia es más bien a la constitución de grandes complejos organizacionales estructurados al rededor de una dirección jerarquizada" ^{1/} a la cual corresponde -con variantes adaptativas- el actual estilo de gestión política del Estado y el patrón tecnológico que impulsa a la concentración de recursos y a la polarización social. Otro paradigma es aquel que se sustenta en la voluntad colectiva y comunitaria, cuya ideología se opone a la de las élites, y que aboga por la participación de los sectores afectados en la generación de políticas mediante acuerdos concertados. Este esquema propende más a un modelo de gestión democrática en lo político y económico, y a la equidad como meta amplia del desarrollo, en lo social. Supone una participación social amplia y expansiva a través de organizaciones representativas y cohesionadas de la población trabajadora, así como Estado y empresarios se encuentran ya fuertemente corporativizados.

Estas reflexiones disgresivas tienen el propósito de intentar abordar el tema de porqué la demanda por conocimientos de temas de Población se ha diversificado. Parcialmente, es posible sustentar que la demanda se expandió y se complicó porque los destinatarios sociales de las políticas poblacionales se han ido diversificando. Hoy hay más actores sociales, relacionados entre sí de modo mucho más complejo, que están exigiendo respuestas elaboradas y puntuales a problemas cada vez menos solucionables con políticas "masivas", sean éstas sectoriales,

1/ CEPAL. "Estilos alternativos de Desarrollo y Problemas de la estructura social latinoamericana". Ponencia presentada a la Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en América Latina y desafíos del futuro, UNITAR/CEPAL/FLACSO, Santiago, enero de 1986

regionales, nacionales. Mientras los problemas sociales se volvieron más abar-
cantes, los atisbos de soluciones deben respetar cada vez más las especifici-
dades de los mismos.

El Estado -aún en aquellos casos en que esté regido por gobiernos autocráticos-
se vuelve con estos años cada vez más impotente de dar respuesta, él solo, a la
crecientemente insatisfecha demanda social. Una buena dosis de esa demanda está
medularmente ligada a los problemas de la Población. No son ya los líderes polí-
ticos de corte tradicional (gubernamentales u opositores), ni los "planificado-
res y demás tecnócratas públicos que prestan asesoramiento en materia de políti-
cas y las administran fundándose en que poseen conocimientos especializados ^{1/}"
ni el resto de la burocracia pública, los únicos agentes que tienen que ver con
la búsqueda del desarrollo. La misma justicia económica y distribución social es
buscada tanto por líderes sindicales, líderes de asociaciones profesionales, pro-
pietarios de medios de comunicación, líderes y portavoces de movimientos y orga-
nizaciones religiosas, líderes de organizaciones estudiantiles, líderes de movi-
mientos de los pobres rurales y urbanos, y por supuesto también, académicos, in-
telectuales y la opinión "ilustrada" en general. Todos ellos, en cuanto "agentes
del desarrollo" manejan una cierta cuota de poder y su acción produce algún efec-
to. El escenario político y social de America Latina en la post-crisis ha demos-
trado por un lado, que ni los agentes gubernamentales, ni los agentes profesio-
nales tuvieron más que una "pobre capacidad para influir sobre el curso de los
acontecimientos, las consecuencias a menudo perversas de sus esfuerzos, y la inep-
titud de la mayoría para siquiera prever el carácter de la crisis multifacética"
^{2/} en que nos encontramos. Por otro lado, ha quedado también demostrado que hoy
por hoy, ninguna categoría de agentes posee el derecho o la capacidad de imponer
le a la sociedad recetas infalibles para el "desarrollo". La acción de los agen-
tes se ha vuelto más interdependiente y cualquier aumento en la eficacia para la
obtención de las metas de las políticas sociales pasa a depender de acuerdos, o
arreglos, o negociaciones, o concertaciones, entre agentes.

^{1/} Wolfe, Marshall. "Agentes del 'desarrollo'". Trabajo presentado al Coloquio
internacional sobre orientaciones para la planificación en economías de mer-
cado. ILPES, Santiago de Chile, agosto 1 986.

^{2/} Wolfe, ob. cit., p.1

Lo dicho hasta acá no significa que los receptores tradicionales de los programas de docencia en ciencias sociales o en Población hayan dejado de ser importantes usuarios, sino simplemente que con la mayor "democratización" de la presión y la diversificación de la demanda social, puede hablarse también de la emergencia de nuevos y protagónicos usuarios que necesitan disponer de una "racionalidad sustantiva" ^{1/} y que se encuentran en condiciones de afectar una porción no despreciable del contexto social en el que operan.

No obstante, proponer una línea de trabajo que soslaye la decisiva importancia que mantendrá el sector público por mucho tiempo en materia de influencia sobre actividades de población, es un voluntarismo. De modo que parecería conveniente desplegar un esfuerzo para incentivar la formación académica en intelectuales, técnicos, administradores, vinculados al gobierno, agentes éstos que por factores muy probablemente ajenos a su control, se han embarcado en orientaciones que no siempre condujeron a las metas esbozadas en los Planes de Desarrollo. La gradual transformación de la actitud hacia la disciplina, y sobre todo, hacia los problemas que releva, es un objetivo que puede de modo realista ser satisfecho por programas de docencia no curriculares de nivel medio o alto en este ámbito.

3. Final

Ideas como las más arriba expuestas pueden resultar disonantes por provenir de un contexto nacional en donde prácticamente ninguna de las condiciones de equidad, participación social, democracia distributiva, están presentes. Es quizás precisamente por eso, por su ausencia, que la evidencia de su necesidad aparece clara.

Ante el cúmulo de restricciones que afligen el desarrollo de los estudios de Población en el Paraguay, la tarea de docencia, si pretende adecuarse a las circunstancias, debería operar en varios frentes lo cual significa; aproximarse a varios niveles de beneficiarios, estar en condiciones de promover la enseñanza a través de variados formatos curriculares (contenido, duración, in-

^{1/} Término utilizado en el documento de CEPAL recién citado para denotar la "posibilidad de cualquier actor social, de actuar con capacidad de juicio en base a una propia inteligencia de las cosas...(lo cual)...implica una concepción de la organización de la economía y de la sociedad", p.6

tensidad, etc.), aglutinar los escasos recursos humanos calificados reciclándolos educativamente y motivándolos a iniciar y coordinar actividades docentes, sensibilizar a los cuadros de la burocracia técnica, específicamente del sub-sector Educación, sobre la conveniencia de comenzar o mejorar la enseñanza de temas poblacionales. Son como se ve, actividades que preparan el terreno para crear condiciones futuras que permitan la docencia en sus niveles superiores, y a la vez, actividades que permitan aprovechar los micro-espacios institucionales para influir en aquellos que inician o implementan políticas referidas a la población.

3.1 En las condiciones de carencia como las descritas para Paraguay al comienzo, no es posible en el corto plazo abordar programas curriculares de post-grado en Población. Está claro que no lo permiten, ni las condiciones políticas, ni el nivel de desarrollo de las ciencias sociales. La demanda a este nivel proviene por el momento fundamentalmente de las tareas de planificación de la tecnocracia estatal bastante más ocupada en responder a urgencias de corto plazo, que en estructurar propuestas coherentes para el largo plazo. La existencia de un número muy reducido de demógrafos con títulos de post-grado y sus divergentes intereses no provee tampoco bases para hacer conocer la disciplina y sensibilizar a este nivel.

En esta dirección pues, a lo más que puede aspirarse dentro de plazos razonables, es a reunir a los profesionales del área y promover con ellos la realización de un diagnóstico nacional sobre actividades en población. Tanto el PROLAP como el CELADE tendrían una gestión importante que realizar en esto, ayudando a iniciar el diálogo, sugiriendo ideas, reciclando a personas claves, e induciendo la realización de planes de trabajo.

3.2 Dada la inexistencia actual, siquiera de programas de pre-grado en el país, el apoyo a este nivel de docencia se ve como preferente. Varias dificultades sugen sin embargo a este respecto. Sobre la carrera de ciencias sociales pesa una restricción de carácter político, en consecuencia deben intentarse estrategias sumamente cautelosas y con un funcionamiento altamente flexibles en su formato. Los programas deben ser reducidos en cuanto al número de los participantes. Las instituciones que pueden propiciar este tipo de programas deberán descansar casi en su totalidad en financiamiento externo, aún cuando sus costos de operación sean relativamente bajos. Asimismo, el Área de Población -como parte de las ciencias sociales- no atraería, ella sola, in-

interesados de este nivel de escolarización, por lo que habrá que pensar en programas introductorios y comprensivos más básicos, referidos a dos o tres áreas de ciencias sociales. Otro problema no menos concreto es la falta de reconocimiento de los créditos curriculares para los participantes a estos programas de "formación de investigadores jóvenes" de pre-grado, los cuales ya preguntan con natural curiosidad que harán después de ese período de entrenamiento, se exponen a "perder" dos años de universidad, si esa fuese la duración, sin reconocimiento académico de ninguna naturaleza.

Este tipo de esfuerzos pueden considerarse intentos para mantener mínimamente activas las ciencias sociales en el país. Cubre una amplia demanda insatisfecha de jóvenes postulantes a la universidad que desean aportar con el estudio, el debate y la investigación, al conocimiento de la realidad de los procesos sociales. Del mismo modo, y en la medida en que estos programas de entrenamiento combinarían una formación rigurosa con pasantías en terreno, o ayudantías de investigaciones en curso, los participantes a este tipo de programas de docencia, están en inmejorables condiciones de acompañar de cerca el accionar de organizaciones populares, la discusión permanente con sus líderes, y la complementación de la dinámica entre investigación y acción.

En síntesis, por el momento no resultaría aconsejable gastar esfuerzos en incentivar programas de pre-grado en ninguna de las dos universidades, pero sí andar el camino alternativo de programas de entrenamiento formal propiciados quizás por un Consejo ad hoc inter-ONG, en donde la temática de Población forme parte de un plan de estudio más amplio en ciencias sociales.

3.3 El tercer nivel de demandas está configurado por lo que -de un modo poco preciso- se conoce como el de los "divulgadores". En esta categoría se incluyen no sólo a líderes de organizaciones comunitarias de pobres rurales y urbanos, sino a promotores sociales de ONG que se dedican al apoyo educativo a aquellas organizaciones, agentes primarios de salud, coordinadores de comisiones vecinales para la defensa de la tierra, encargados de programas de tecnología y producción alternativa, líderes de movimientos juveniles y otros. Son eficaces "transmisores" del conocimiento proveniente de las ciencias sociales en la medida en que existe una alta asociación entre la comprensión de los procesos sociales, económicos, poblacionales, culturales, políticos que los afectan, y acciones tendientes a influir local y regionalmente (en la medida en que sus organizaciones están coordinadas a ese nivel) sobre dichos procesos. Su eficacia para

la obtención de metas de políticas sociales alternativas radica en su completa identificación social y cultural con el medio en el cual actúan.

En este caso sin embargo, la tarea de "docencia" se vuelve un proceso educativo estructurado a partir de necesidades locales muy concretas que toman la forma de "focos temáticos problema". Tales por ejemplo, discusiones acerca de la problemática de la mujer, de la migración, de la supervivencia en minifundios, de lo que significa un proceso acelerado de urbanización, salud primaria en la comunidad, planificación familiar popular, conformación local y regional de mercados de trabajo, y varios otros.

A falta de un nivel promedio alto de desarrollo en ciencias sociales en el país, las demandas a este nivel han sido cubiertas con un grado bastante alto de irresponsabilidad, espontaneísmo e improvisación, cuando no han tenido un carácter estrictamente sectorial, en donde temas sumamente afines son mutuamente ignorados por pertenecer a administraciones técnicas o institucionales diferentes. Tales los casos de planificación familiar, formación de monitores en salud, etc. En este sentido, un esfuerzo serio por el trabajo docente con este amplio nivel de "divulgadores" acarrearía inmediatos resultados en término de influencia de los procesos de transmisión de conocimientos.

No obstante, queda pendiente el arduo esfuerzo de la enseñanza a los formadores de agentes sociales, ya que si se aspira a una participación auténtica de la sociedad civil, se requerirá -entre otras cosas- de líderes informados y conscientes que puedan en un momento determinado, dialogar con actores más poderosos, para proponer ellos mismos, la orientación que les conviene a las políticas del Estado.